

DE LA NOSTALGIA DE PROVINCIAS

Nelson Marra

En 1993, con este libro, Antonio Pereira obtuvo el Premio Torrente Ballester. No es el primero que obtiene este escritor leonés residente en Madrid, que desde hace mucho tiempo cultiva el relato breve con prolijidad, dedicación y una devoción por el género que resulta bastante excepcional.

Cuando, hasta hace unos años, en España, como en casi todo el resto de Europa el cuento era un género de carácter marginal, cuando no desdeñado, Pereira la emprendía con colecciones de variadas historias, con mayor o menor éxito, en las que el apunte, el boceto, la situación mínima y aparentemente irrelevante se convertían en singulares protagonistas.

De esa voluntad, que parcialmente lo condenó a su propia marginación, salieron libros como *El ingeniero Balboa y otras historias civiles*, *Los brazos de la griega* o *Cuentos para lectores cómplices*, entre otros, con los que consiguió galardones nada desdeñables, como el Leopoldo Alas o el Fastenrath, otorgado por la Real Academia.

Los veintiséis relatos breves que integran *Las ciudades de Poniente* no suponen una variante en la escritura de Pereira, no apuestan ni por la renovación ni por la ruptura con las líneas generales de este género literario, sino que reflejan la continuidad de un mundo propio.

Un mundo que se ha ido conformando a base de conjugar pequeñas anécdotas con una gran cantidad de experiencias y una mirada muy especial a la hora de rescatar personajes prototípicos, pasando en ese proceso por algún momento crucial de sus rutinarias existencias.

Pereira opta por el tono menor cuando se pone a crear atmósferas, cuando escoge paisajes y cuando diseña a protagonistas que son eminentemente populares. Tampoco hay alardes estilísticos en su escritura.

La mayoría de estos textos están situados en el norte de España, unos paisajes que tan bien conoce el autor. Puede ser Galicia, pero también podría ser su Bierzo natal. Y la melancolía de esos ámbitos impregna los relatos de un sentimiento de nostalgia de provincias que es, en realidad, la impronta del libro. El humor, la ternura, la indulgencia con sus criaturas y un tímido e insinuado erotismo son algunas

de las características más perceptibles en estas historias de la tardía posguerra, en estos trozos de realidad arrancados del corazón mismo de la España profunda.

Antonio Pereira logra, en definitiva, diseñar un clima sedante y apacible. La mejor forma de llevar adelante su peculiar manera de rescatar literariamente el tiempo perdido.